

"SECCIÓN CONSTANTE": VÉRTIGO Y SERVICIO

Mayra Beatriz Martínez
Centro de Estudios Martianos - Cuba

El escritor diario no puede ser sublime. [...] Esa perpetua actitud queda para los que son dueños de sí mismos, y pueden esperar la hora de la inspiración [...]

J. Martí, "Cuaderno de apuntes"¹

Resumen

Sin traicionar el artículismo político, filosófico o costumbrista rayano con la narrativa, ni la ensayística de alto vuelo -ambos de larga y estimable tradición hispanoamericana-, que significaron sus fuentes primigenias y siendo él, más que otros, un intelectual refinado y cultísimo, José Martí supo asumir muy pronto en su carrera periodística la tradicional gaceta -usualmente breve y sin importancia, pero particularmente preferida por el gran público- con inteligencia y evidente placer, dotándola de un muy peculiar alcance. Con apenas veintidós años y durante su estancia mexicana (1875-1876), comenzó a escribir por vez primera y para las páginas de la Revista Universal -donde publicó, además, artículos de fondo sobre asuntos diversos, reseñas teatrales, boletines parlamentarios, poemas y traducciones- un gran número de esas notas sin firma, con fuerte carácter noticioso y notable variedad temática, que aparecieron agrupadas bajo el título de "Ecos de todas partes", primero y "Suelto" después. Ellas constituyen el antecedente indudable para lo que sería, años después, su ágil, penetrante y especulativa "Sección Constante".

Palabras claves:

José Martí - Venezuela - Periódicos - Articulista - Ideas.

¹ Martí, José: Obras completas, t. 21, Cuaderno de apuntes no. 9, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1875, p. 251.

Con el desarrollo del individuo burgués ilustrado en el siglo XVIII, quien podía, teóricamente, tener un desempeño social por él elegido,² el valor de la información como una de las fuentes del conocimiento asciende a niveles nunca antes alcanzados. En el mundo occidental se había producido la diferenciación entre ciencia y filosofía, y el discernimiento humano dejaba de ser regulado preceptivamente. Así, la "verdad" -antes dogma de fe- se relativiza -liberada de la escolástica- y puede aparecer como resultante de un proceso subjetivo para el cual el hombre parte de su propia experiencia o del conocimiento de la realidad objetiva testimoniado por sus semejantes. Con esto el sentido de "orden" moderno no peligraba en modo alguno al ser ya suficientemente conocidos los procedimientos capaces de dirigir, de moldear la opinión pública, y hacer surgir -a pesar e incluso a partir de los modelos alternativos de realidad individuales- patrones representativos que resultarían inherentes a cada grupo social en cuestión. El enorme poder de convocatoria y convencimiento del medio informativo impreso -ya probado suficientemente en el campo de la política dieciochesca europea, cuando cada facción política del momento poseía, o intentaba poseer, un periódico- ahora disponía de nuevos motivos para desplegarse: también la ciencia y el arte suministraban, con sus continuos avances, material suficiente -mercancías a ofertar-, y los nuevos medios de transporte y comunicación -en especial el telégrafo- la manera rápida de difundirlos.

En el siglo XIX, la actividad periodística era, pues, toda una profesión: los textos constituían, desde luego, también mercancía aunque con el valor agregado -para quien tuviera el medio a su disposición- representado por su potencial manipulador. Mientras el escritor literario -tras irse recuperando del divorcio traumático de sus mecenas renacentistas- había pasado a ser un trabajador autónomo, que cobraba según lo publicado, el escritor de prensa -hasta entonces apenas diferenciado del anterior porque muchas veces eran la misma persona- se resentía de esta dualidad al sentirse un obrero asalariado más dentro del desarrollo típico capitalista. A esta situación, propiciada en sus inicios por la Revolución Industrial, la Revolución Francesa y la alfabetización creciente -como resultado de la educación pública que se fue imponiendo en los países occidentales-, se sumaron las nuevas maquinarias -en especial la linotipia, que comenzó a utilizarse en 1886-, las cuales hicieron posible producir mayor tirada de periódicos a un precio cada vez más reducido en tanto el público crecía y sus necesidades diversas volvían cada vez más tensionante el proceso.

Los narradores y poetas, que trabajaban en -colaborando con o incluso fundando- órganos de prensa para asegurarse el sustento y ampliar su

² En torno a este tema, puede consultarse a Schmidt, Siegfried J.: "De discursos literarios al sistema social de la literatura", Conjuntos, Universidad Autónoma de México, 1996.

presencia social, expresaban, generalmente, una angustia aguzada ante el vértigo y la provisoriedad obligados por la avidez de noticias, que los alejaban cada vez más de su antigua misión cuasi mesiánica³. El tipo de recepción se transforma. No se escribe necesariamente para entendidos, sino además para una gran masa ávida con lo cual se incrementa como nunca antes la posibilidad de influencia social del emisor de los mensajes, en la misma medida en que estos deben ser simplificados desde el punto de vista estilístico y conceptual. Tampoco se busca la trascendencia intemporal sino la inmediatez más absoluta. Se demandaba del periódico más noticias, cada vez más singulares y recientes. Esta situación típica de los centros desarrollados, que tenía que ver con la expansión capitalista a escala mundial, se hizo obligatoriamente extensiva a aquellos países periféricos post-coloniales o coloniales aún -como Cuba-, los cuales comienzan a interesarse por realidades lejanas geográficamente, a partir de las informaciones referentes a los inventos recientes, las últimas expediciones científicas a lugares exóticos, el devenir literario y artístico, los acontecimientos más sensacionales de la alta sociedad en las principales capitales del mundo o las campañas militares contemporáneas, por ejemplo.

Al mismo tiempo y desde fines del XVIII, las mentes ilustradas más prominentes de Cuba, vinculadas con la problemática socioeconómica particular de la isla y con la tarea de la emancipación política, conocían de la urgencia de preparar a las nuevas generaciones, lo que implicaba el imperativo de esgrimir la educación como factor de superación⁴. Mediante su labor magisterial y periodística, difundían los avances de las ciencias naturales y la filosofía. Félix Varela (1788-1853), filósofo, sacerdote y maestro de ideas separatistas, articulista y ensayista en múltiples publicaciones periódicas y fundador de otras tan importantes como El Habanero - "papel político, científico y literario"-, ha sido considerado nuestro primer periodista revolucionario. Se dice que en compañía de sus discípulos leía libros y publicaciones periódicas que recibía de Europa, especialmente aquellas divulgadoras de conocimientos

³ Susana Rotker, en su Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí (La Habana, Casa de las Américas, 1992), cita al respecto, algunas de las "abundantes quejas" de los más connotados escritores modernistas hispanoamericanos: el cubano Julián del Casal, el nicaragüense Rubén Darfo, el mexicano Gutiérrez Nájera y el propio Martí. Se daban de que el periodismo informativo entrañaba despojo de su "propia personalidad" -Casal-; que se pagaba por cantidad y no por calidad, e impedía tener "estilo" -Darfo-; mientras Gutiérrez Nájera comunicaba su pena por la muerte de la "pobre crónica" a manos del reporter Martí, por su parte, menos aristocrático y más atraído evidentemente con sus posibilidades de alcance multitudinario e inmediato, distingue los requerimientos de su propia especificidad: "El escritor diario, que puede ser sublime a veces, ha de contentarse con ser agradable" (Martí, José: Obras completas, t. 21, op. cit., p. 251).

⁴ Véase al respecto, el ensayo de Rita M. Buch Sánchez, "El proyecto de la Ilustración en la pedagogía Filosófica cubana: Caballero, Varela y Luz", en Col. de autores: Utopía y experiencia en la idea americana, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, 1999, pp. 64-76.

científicos⁵. Su continuador directo, José de la Luz y Caballero (1800-1862), filósofo y profesor del Colegio de El Salvador, reformista de intensa labor periodística, se preocupaba porque sus alumnos fueran capaces de interpretar creadoramente las nuevas investigaciones modernas de que se tenían noticias, al punto de considerar que el estudio de las ciencias físico-naturales debía preceder al de las ciencias del espíritu. Fue colaborador de numerosas publicaciones de la época, especialmente de la Revista Bimestre Cubana, donde, de igual modo, aparecían los textos de su coetáneo, el historiador y político José Antonio Saco (1797-1879), quien llegara a ser su director. Saco, discípulo eminente también de Varela y de pensamiento liberal reformista, hizo notar tempranamente la utilidad de alimentar la voracidad del nuevo tipo de lector sin olvidar la conveniente función educativa de la prensa:

[...] mejorar las costumbres de la población rústica [publicando] máximas morales y buenos consejos sobre economía doméstica, los descubrimientos importantes, las máquinas y las mejoras sobre la agricultura, los métodos de aclimatar nuevas razas animales y perfeccionar las que ya tenemos⁶.

Educado en el Real Seminario de San Carlos y seguidor de la misma línea de pensamiento separatista, Rafael María Mendive -recordado prioritariamente como maestro del Apóstol, pero quien fuera poeta y periodista de larga labor-, ya registraba, sin embargo, la preocupación por la ramplonería y la banalidad, que parecía ser la norma del "nuevo" periodismo decimonónico:

El espíritu mercantil [...] se ha extendido, o mejor dicho se ha entronizado de un modo inusitado en las empresas de periodiquillos quincenales: y el vano deseo de alcanzar gloria, ha sucedido el positivo anhelo de ganar pesetas: así vemos el más oscuro porvenir presentarse en la palestra [...] se anuncian ediciones de tres o cuatro mil ejemplares, se habla mucho, se pondera más: y de trompetazo en trompetazo, cátenme Uds. a mi editor convertido en entidad comercial con casa abierta y tenedores de libros⁷.

Descendiente y continuador de esta tradición pedagógica y especialmente periodística cubana, José Martí, sin embargo, para quien escribir era servir, entiende desde siempre la conveniencia de un periodismo más informativo -aún a costa de ser menos literario-, capaz de llegar a grandes mayorías latinoamericanas y que con ello propiciara la función instructiva. Allí, decididamente, la belleza habría de sobrevenir de su utilidad, más que de sus excelencias estilísticas. Al decir de Susana Rotker,

⁵ Según José de la Luz y Caballero fue "nuestro verdadero civilizador". Su filosofía electiva marcó definitivamente el pensamiento cubano del XIX.

⁶ Saco, José A.: La vagancia en Cuba, La Habana, Cuadernos de Cultura, 1946, pp. 85-87. Los destacados, en lo adelante, siempre serán nuestros.

⁷ Mendive, Rafael María: "Progresamos", Revista de La Habana, La Habana, 1856, t.5, p. 85

Martí parecía consciente de que el periodismo permitía a los escritores lo que no le deparaba el mercado de los libros: la democratización de la escritura. Es decir, acceso a más público a través de un instrumento en el que podían trabajar no sólo las elites, sino las capas medias. En el prólogo al poema de Pérez Bonalde, manifestaba estar asistiendo a una "descentralización de la inteligencia" y que lo bello era "dominio de todos"⁸.

Sin traicionar el artificio político, filosófico o costumbrista rayano con la narrativa, ni la ensayística de alto vuelo -ambos de larga y estimable tradición hispanoamericana-, que significaron sus fuentes primigenias y siendo él, más que otros, un intelectual refinado y cultísimo, Martí supo asumir muy pronto en su carrera periodística la tradicional gaceta -usualmente breve y sin importancia, pero particularmente preferida por el gran público- con inteligencia y evidente placer, dotándola de un muy peculiar alcance. Con apenas veintidos años y durante su estancia mexicana (1875-1876), comenzó a escribir por vez primera y para las páginas de la Revista Universal -donde publicó, además, artículos de fondo sobre asuntos diversos, reseñas teatrales, boletines parlamentarios, poemas y traducciones- un gran número de esas notas sin firma, con fuerte carácter noticioso y notable variedad temática, que aparecieron agrupadas bajo el título de "Ecos de todas partes", primero, y "Sueños", después⁹. Ellas constituyen el antecedente indudable para lo que sería, años después, su ágil, penetrante y especulativa "Sección Constante".

"Para qué está la prensa? [...] para organizar juiciosamente"¹⁰

En julio de 1881 y tras una breve estancia en Caracas, que terminara abruptamente con el cierre de su Revista Venezolana,¹¹ Martí regresó a Nueva York y, desempeñándose como corresponsal en el extranjero, a fines del mismo año, reanudó sus colaboraciones con el diario caraqueño La Opinión Nacional¹².

⁸ Rotker, Susana: op. cit., p. 120.

⁹ Véase con relación a las gacetas martinianas en la Revista Universal a Rodríguez, Pedro Pablo: "Martí gacetero", Enfoque, La Habana, Unión de Periodistas de Cuba, año 4, no. 14, 2002, pp. 8-9.

¹⁰ Martí, José: "Fragmentos", fragmento 49, Obras completas, t. 22, op. cit., p. 36.

¹¹ Como es sabido, la Revista Venezolana -publicación caraqueña, fundada y dirigida por José Martí- comenzó a publicarse el 1ro de julio de 1881. Su segundo y último número correspondió al 15 de julio de 1881. En sus páginas recogía artículos en torno a figuras relevantes y hechos destacados de la historia de Venezuela y de América en general, poesías y notas bibliográficas. Además de su propio director, escribieron para sus páginas Aristides Rojas, Cecilio Acosta, Guillermo Villegas, Eloy Escobar, Eduardo Blanco y Diego Jugo, entre otros. Su cierre -y el regreso de Martí a los Estados Unidos- estuvo determinado por la aparición del artículo necrológico que el Apóstol escribiera a la muerte de Cecilio Acosta, principal opositor del dictador Guzmán Blanco, y que le atrajera la animadversión del presidente.

¹² La Opinión Nacional: publicación caraqueña fundada en 1868 y dirigida por el periodista y ensayista español establecido en Venezuela Fausto Teodoro de Aldrey. Fue la primera en utilizar una imprenta de vapor en el país. Con el tiempo se convirtió en vocero del gobierno del general Antonio Guzmán Blanco. Martí había comenzado a escribir para este diario desde junio de 1881.

Entre el 4 de noviembre de 1881 y el 15 de junio de 1882, paralelamente al envío de sus crónicas que, con la firma M. de Z., comenzaran a publicarse un tiempo antes -5 de septiembre de 1881-, hace llegar una serie de textos breves de carácter mayormente informativo para una columna no firmada, encargada de abordar variados temas: la "Sección Constante". Esta correspondencia constituía la continuación de los vínculos anteriores establecidos con el propietario del periódico, Fausto Teodoro de Aldrey, y su hijo Juan Luis¹³. En la imprenta de los Aldrey habían visto la luz los únicos dos números concebidos de la cuestionada Revista Venezolana. De ahí la conveniencia para la dirección del periódico -amén de que era bien usual en el caso de las gacetas- de que las colaboraciones martianas no llevaran su rúbrica: los Aldrey aseguraban así, a un tiempo, cierto bienestar económico para el que consideraban un amigo y una pluma de talento, sin riesgos para su periódico.

Su primera "Sección Constante" apareció introducida por una nota explicativa de la redacción que daba cuenta de que

A pesar del recargo de originales [...] hemos resuelto crear hoy una nueva sección con el título que encabeza estas líneas. Será diaria y su extensión no será nunca menos de una columna.

Un esfuerzo más de contracción y laboriosidad nos importa el hablar a nuestros benévolo lectores incesantemente, de historia, letras, biografías, curiosidades y ciencias; pero nada importa que quitemos a los breves momentos que nuestras tareas dejan al reposo del cuerpo fatigado, una hora más de trabajo, si la Sección Constante llena cumplidamente el objeto que nos proponemos: ser gratos a nuestros leales amigos y favorecedores sin alardes jactanciosos y pedantescos impropios de nuestra moderación, sencillez y humildad¹⁴.

Los Aldrey, sintonizados con los nuevos tiempos que corrían para el periodismo occidental -especialmente a lo que a "ser gratos" se refiere-, habían recibido con mucha satisfacción la posibilidad de este género de textos capaces de complacer gustos mayoritarios. Juan Luis le escribe al Apóstol -al parecer en septiembre de 1881- cuando se gestaba la idea de la columna: "Papá ha quedado muy satisfecho de su trabajo y me encarga decirle que en sus próximas revistas envíe gran acopio de noticias sueltas de todo lo que ocurra en los Estados Unidos y Europa. U. Sabe que por acá gusta mucho esa Sección"¹⁵. Sin embargo,

¹³ Fausto Teodoro de Aldrey: periodista y ensayista español. Siendo joven se trasladó a América y vivió algún tiempo en Puerto Rico. De allí se estableció a Venezuela. Fundó El Porvenir (1864) y La Opinión Nacional (1868). Aldrey fue autor de Cuestión de derecho público internacional de Venezuela (1865). Juan Luis de Aldrey: periodista venezolano. Junto con su padre dirigió La Opinión Nacional.

¹⁴ Martí, José: Obras completas, t. 23, op. cit., p. 57. Cotejado contra la primera edición de La Opinión Nacional.

¹⁵ Destinatario José Martí, comp. y notas Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril-Centro de Estudios Martianos, 1999, p. 73.

la columna nunca se publicó diariamente como había sido el propósito original, y aunque las causas debieron ser variadas, entre todas con seguridad sobresalieron -por encima incluso del excesivo trabajo que suponían para su autor- las que tuvieron que ver con la progresiva censura ejercida por los propios Aldrey.

Para Martí, por su parte, debió significar un desafío bien atractivo mantener por primera vez una sección fija noticiosa desde otro país -se dice que fue el primero en realizar este trabajo en la prensa hispanoamericana¹⁶. Tenía a su disposición lo necesario, es decir, materiales de sumo interés y medios de comunicarlos, para lograr "conectar" a sus lectores periféricos -lector medio excolonial- con el acontecer de los centros culturales del mundo capitalista en desarrollo; pero, además, esta oportunidad resultaba idónea para cumplir sus propósitos de formar al público hispanoamericano -en pos de nuestro propio progreso- informando, lo cual implicaba no solo relacionar los hechos de actualidad sino, sobre la marcha, ser capaz de interpretarlos. Poco tiempo después, desde sus notas de La América, se referiría a este modo de proceder:

[...] a nadie extrañe que demos así las noticias, y que con la máquina que describimos, y como surgiendo de ella misma, vaya el comentario que inspira. Ciencia y literatura han de copiar a la naturaleza, en la que lo útil va siempre acompañado de lo trascendental¹⁷.

Los seis años transcurridos entre las pintorescas gacetas de la Revista Universal y la "Sección Constante" contribuyeron a hacer aún más acabado y maduro aquel "ejercicio del criterio" y su "enjuiciamiento sostenido en una ética humanista y de servicio"¹⁸. En fecha no precisada, justo con relación a este tipo de trabajo y el deber del escritor de prensa de aclarar y recomendar, anota críticamente:

Se hace el diario de una manera superficial: hay que hacerlo de una manera profunda. Que en cada materia tratada, vaya en sustancia toda la materia. Que no se acumulen palacios sobre el mar, explicando ideas de convención o de relación cuando no ha explicado antes las de fundamento, sino dando, con habilidad, ligereza y amabilidad, al par que toda verdad segunda que se deduce de la verdad primera [...]¹⁹

¹⁶ Rotker, Susana: op. cit., p. 130.

¹⁷ Martí, José: "Invento muy útil", Obras completas, t. 8, op. cit., p. 407. El destaque es nuestro.

¹⁸ Rodríguez, Pedro Pablo: op. cit., p. 9.

¹⁹ Martí, José: "Otros fragmentos", fragmento 18, Obras completas, t. 22, op. cit., p. 319.

"Como cosa impersonal, y como de varias manos, de la redacción: cada cosa llevaría su propio estilo"²⁰

Hasta el momento, se conocen 113 secciones de gacetillas martianas incluidas en La Opinión Nacional. En primer lugar, las publicadas: 19 en noviembre y 16 en diciembre de 1881; 22 en enero, 16 en febrero, 14 en marzo, 11 en abril, 10 en mayo y 4 en junio de 1882, que agrupan un total de 537 notas. El estudioso español Pedro Grases, quien identificara en 1955 a Martí como su autor, publicó una compilación de 111 de ellas,²¹ aunque en su prólogo mencionara la existencia de un total de 112. En 1993, tras revisión sistemática de todos los números de la publicación caraqueña, un equipo de investigación del Centro de Estudios Martianos, bajo la dirección de la doctora Sonia Moro, hallaron una sección más, la omitida, con fecha de diciembre de 1881²². Finalmente, se agrega al conjunto una no publicada en el periódico, manuscrita y sin fecha, hallada en la papelería martiana y que ya fuera incluida en sus Obras Completas de 1963-1965.

El perfil temático de la "Sección Constante", amplísimo, no solo abarcaba asuntos disímiles sino las más ajenas y lejanas realidades, a las que accede y comprende gracias a su notable conocimiento de la política, la geografía, la historia, el arte, el acervo cultural humano en general, dignos de un saber enciclopédico que podría resultar inexplicable en un hombre de apenas veintiocho años entonces, con una vida harto azarosa. No resulta difícil a un lector apercibido detectar las múltiples fuentes de información utilizadas para sus textos. Libros aparte -cuya mención no siempre es directa pero que puede además rastrearse incluso en otra literatura de la misma época, como en sus cuadernos de apuntes y fragmentos-, más de cuatro decenas de publicaciones periódicas contemporáneas, la mayoría especializadas, sobre todo de Francia y Gran Bretaña, pero también de Alemania, Escocia, Rusia, Venezuela, México, Argentina, Brasil, Noruega y desde luego, los Estados Unidos, resultan citadas en su columna, muchas de las cuales debió consultar en su idioma original²³.

²⁰ Martí, José: Obras completas, t. 20, op. cit., p. 115.

²¹ José Martí-"Sección constante", comp. y prof. Pedro Grases. Caracas. 1955.

²² "La 'Sección Constante' número ciento doce". en Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 16, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1993, p.13.

²³ Publicaciones referidas en orden alfabético: Annales D'hygiene Practique (Francia). Annales de Medecine Usuelle (Francia). Anuario Bibliográfico (Argentina). Blackwood's Magazine (Escocia). Boccaccio (Francia). La Centuria Negra (Rusia). The Daily Evening Transcript (EE.UU.). El Diario de los Economistas (Journal des Economistes, Francia). Edimburgh Review (Escocia). Le Figaro (Francia). La France Nouvelle (Francia). Le Gaulois (Francia). Le Globe (Francia). Jornal do Comercio (Brasil). Journal des Economistes (Francia). Journal des Savants (Francia). Lapsinthe. Journal Aperitif (Francia). Lumberman and Manufacturer (EE.UU.). La Lumiere Electrique.

Algunos autores han señalado en el periodismo informativo martiano - y de otros autores hispanoamericanos-, por encima de la obvia influencia de la prensa moderna estadounidense, la muy marcada de los cuadros de costumbre ingleses y la *chronique* francesa de mediados del XIX. Susana Rotker, en específico, establece como paradigma el *fait divers*, la "vitrina de variedades" de Le Figaro parisino,²⁴ en tanto "lugar de las variedades, de los hechos curiosos, pero sin la relevancia suficiente para aparecer en las secciones serias del periódico". En efecto, no sólo queda registrado el periódico monárquico parisino entre las principales y repetidas fuentes referidas en la "Sección Constante", sino que a ella se unen otras dieciocho publicaciones galas.

Resulta sintomático, en cambio, que en su columna apenas puedan ser consideradas consultadas seis publicaciones norteamericanas: The New York Sun, The New York Daily Herald, The Daily Evening Transcript, Spectator, Our Continent y Lumberman and Manufacturer, y sucede a pesar de que, obviamente, fuera un estudioso de la prensa norteamericana por lo que puede inferirse al respecto una valoración de signo negativo, al menos en lo referente al contenido. En tal sentido creo que no es posible pasar por alto la bien conocida admiración que Martí profesara profesionalmente al periodista y editor Charles Anderson Dana -a quien conociera en su carácter de director de The New York Sun-, a pesar de las discrepancias políticas que provocaron su alejamiento en el orden personal. Valoró de modo muy especial sus habilidades técnicas de las cuales, indiscutiblemente, tomó ejemplo: a lo largo de los años su obra registra anotaciones sucesivas en torno al trabajo del estadounidense, lo cual demuestra la observación permanente de que lo hacía objeto. En su cuaderno de apuntes número 8 de entre 1880 y 1882, anota, por poner un caso: "Dana, como Flaubert, no usa al hablar ni al escribir, palabra que no tenga en sí, sentido propio. Lenguaje así hecho, penetra y convence"²⁵. La propia "Sección Constante" no. 3, de noviembre de 1881, da cuenta de su estimación, cuando lo cita como "hombre ilustre", de estilo "acerado y luciente"²⁶. En el 1887, en su correspondencia publicada en La Nación, señala: "Charles Dana [...] imagina publicar un diario de la tarde a centavo, un Evening Sun incisivo

Journal Universel (Francia), Le Menú Illustre (Francia), Le Moniteur des Produits Chimiques et de la Droguerie (Francia), El Monitor (Venezuela), El Monitor Republicano (México), La Nación (Argentina), El Nacional (Argentina), The New York Daily Herald (EE.UU.), The New York Sun (EE.UU.), Nouvelle Revue (Francia), Novoe Vremja (Rusia), Our Continent (EE.UU.), Pall Mall Gazette (Gran Bretaña), Periódico del Instituto Antropológico de la Gran Bretaña (Gran Bretaña), Le Piron (Francia), Revista de Ambos Mundos (La Revue des Deux Mondes, Francia), Saturday Review (Gran Bretaña), Spectator (EE.UU.), Tägliche Rundschau (Alemania), Le Temps (Francia), The Times (Gran Bretaña), Le Trique (Francia), Truth (Gran Bretaña), Verdens Gany (Noruega).

²⁴ Rotker, Susana: op. cit., p. 129.

²⁵ Martí, José: "Cuadernos de apuntes", no. 8, Obras completas, t. 21, op. cit., p. 234.

²⁶ Martí, José: "Sección Constante", Obras completas, t. 23, op. cit., p. 65.

y resplandeciente, donde la vida entera, en sus fases variadas y movibles, se desborda de los párrafos vivos y robustos [...]»²⁷. A la altura de 1889, también en La Nación, continúa reconociendo, aunque ya con acritud, la maestría demostrada por el estadounidense en el empleo de la potencialidad manipuladora de la prensa:

Dana, el hombre del Sun, palpa en lo vivo al país, y sabe por donde peca y por donde se le puede llevar del roncal [...] es hombre que ve con singular claridad por donde se va hinchando la opinión, y no se le pone enfrente, aunque crea que viene mal, sino se le monta en la cresta, para llegar con ella [...]»²⁸.

Penetración, convencimiento, percepción y expresión variada y móvil de la vida, lenguaje vivo y robusto, cualidades que destaca y que son las que, sin lugar a dudas caracterizan su "Sección Constante". Resulta significativa la mención, junto a Dana, del narrador realista francés Gustave Flaubert, en tanto ambos, cada cual en su entorno, han sido alabados por su objetividad y la esmerada perfección del estilo. Desde su "Sección Constante" también lo recuerda elocuentemente:

Para Flaubert el estilo era como el mármol; lo pulía, lo limpiaba, lo limaba: no salía una frase de su manos hasta que su pensamiento no hubiera ajustado precisamente en ella [...] Su frase es neta, maciza, bruñida, buena muestra de su estilo es esa con la que hemos encabezado este párrafo: "Ha de darse autoridad a la verdad por el modo perfecto de decirla": -esto era para Flaubert un código.²⁹

En realidad, esa presunta objetividad, que sería desde entonces la máxima aspiración de la prensa burguesa -devenida fórmula retórica para convencer a las masas de la "verdad" que el poder pretende imponer a través de los medios-, hubo de rezar como parte del "deber ser" en sus inicios periodísticos, particularmente de sus textos informativos, en tanto se identificaba con su afán democratizador; con el tiempo, descubriría su cara más tenebrosa, esa que permitiría "llevar del roncal" hábilmente a los desapercibidos.

Pese a todo, las variedades y curiosidades de la "Sección Constante" con ser amenazas nunca llegaron a ser vanas, como tampoco su presunta objetividad fue real -mal que le pesara finalmente a los Aldrey. Si al Apóstol le interesaba esa confluencia dinámica, revuelta, casi caótica, y, al fin, natural de asuntos era porque así resultaban de inquietos y fragmentarios los

asideros a la comprensión de la época de formación, "reenquiciamiento y remolde",³⁰ que le tocó vivir, donde sucedía "como un desmembramiento de la mente humana"³¹.

Incluso los asuntos de apariencia más pueril cumplían su cometido, bien porque distinguieran algún aspecto inusitado y útil, bien porque los consideraba necesarios al balance de algún conjunto muy lastrado por la reflexión. O porque lo empleara como pretexto para introducir determinado tema "duro". De tal modo opera cuando dedica una frívola nota al "peinado zulú", "a la nido de pájaro", que gustaban llevar entonces las mujeres, para referirse, en la siguiente, a la relación matrimonial interracial entre una norteamericana blanca, "agraciada y joven", con un zulú sudafricano, del cual destaca virtudes físicas y habilidades. Y esto en su primera sección publicada, del 4 de noviembre del 1881.

El atractivo que sin dudas posee el narrar aconteceres a veces nimios de la vida de personalidades famosas de la cultura, la ciencia y la política o el gobierno, si bien no le permite una larga meditación, sí le facilita una valoración somera, especialmente en el caso de los últimos. Una muestra es el tratamiento que hace del caso del presidente James Abram Garfield, quien, tras un atentado, muriera en septiembre de 1881: un material que, a todas luces, a la altura de noviembre, fecha en que Martí escribe, ya no es noticia. El hecho de que ante y a causa de la noticia de su muerte otras personas fallezcan, supuestamente por aflicción, trasciende la narración melodramática para convertirse en atractivo póstico a una serie de notas donde adiona paulatinamente elementos a una inferible caracterización física y moral del occiso -hechos vinculados a su vida, agonía y muerte, repercusión de su desaparición, perfil psicológico de su asesino-, que el lector asiduo debe armar, parte a parte, como una reflexión estructurada en fragmentos que individualmente pueden alcanzar alta condensación -que llevan "en sustancia toda la materia",³² y no implican, por fuerza, un tradicional seguimiento noticioso.

A continuación, veamos concretamente la serie Garfield, secuencia de notas que se extiende a lo largo de cuatro meses (no se consideran alusiones tangenciales al tema en textos dedicados a otros asuntos):

- I- La muerte de Garfield causó la de dos personas en Flit (Estados Unidos del Norte). Uno, un carpintero, había trabajado durante el día, y parecía gozar de muy buena salud: doblaron las campanas, al

³⁰ Martí, José: Prólogo a "El poema del Niágara" de Antonio Pérez Bonalde. Obras completas, t. op. cit., p. 225.

³¹ Martí, José: Prólogo a "El poema del Niágara" de Antonio Pérez Bonalde. Obras completas, t. op. cit., p. 226.

³² Martí, José: "Otros fragmentos": fragmento 18. Obras completas, t. 22, op. cit., p. 319.

²⁷ Martí, José: Obras completas, t. 11, op. cit., pp. 183-184.

²⁸ Martí, José: Obras completas, t. 12, op. cit., pp. 311-312.

²⁹ Martí, José: Obras completas, t. 23, op. cit., p. 92.

saberse en el pueblo la lúgubre noticia: "El Presidente ha muerto!" dijo, y murió casi inmediatamente. El otro caso es menos raro: al oír los dobles una joven que desde hacía tiempo estaba enferma, exclamó: "¡Ha muerto el Presidente: pronto me reuniré con él!" Murió antes que las campanas cesasen de doblar. En otro lugar de los Estados Unidos, un caballero anciano, al leer en un periódico la noticia, cayó muerto.

2- Hablando de la muerte de Garfield, Mr. Evarts el ex Ministro de Estado, dijo con alusión al asesinato del primero de los nacidos: "Y hubo mucho llanto en Egipto, porque no había casa en que no hubiese un muerto" y dijo que le parecía que en esta nación no había casa en que también no hubiese un muerto. ¡Tan general era el dolor que se sentía!

3- Una casa editorial norteamericana pidió a Blaine, el Ministro de Garfield, que escribiese en seis meses una vida de Garfield, a cuyo lado y en íntima amistad con el cual, se sentó durante 18 años en Senado y Congreso. Pero el plazo ha parecido angustioso a Blaine: cree que necesita más de seis meses para preparar y publicar un libro digno del muerto y del biógrafo.

4- A pesar de que casi todas las medicinas y alimentos servidos durante la enfermedad al presidente Garfield fueron gratuitamente suministrados por los proveedores, que se han negado a aceptar paga alguna por ellos, el costo total de la enfermedad y funerales del ilustre infortunado ha sido \$347,650. La mayor parte de estas sumas fue empleada en decorar los edificios de Cleveland, la ciudad donde yace, en lo cual se gastaron \$100,000: otros cien mil se invirtieron en las expensas de acomodación del asombroso número de huéspedes que afluyó a la ciudad con motivo de los funerales.

5- Garfield decía de Lincoln: "Los pocos libros que llegaban a su alcance los devoraba con la divina hambre del genio". De la lengua griega dijo Garfield: "El griego es tal vez el instrumento más perfecto del pensamiento inventado jamás por el hombre, y su literatura no ha sido nunca igualada, ni en pureza de estilo, ni en osadía de expresión". Otra vez exclamaba Garfield generosamente: "Haya en hora buena arrugas sobre nuestra frente, pero no las haya jamás en nuestro corazón. El espíritu no debe envejecer". Innumerables observaciones, proverbios sentenciosos, juicios de libros, resúmenes de lecturas, opiniones sobre hombres, trozos de sus discursos han sido acumulados felizmente en un libro que acaba de compilar la buena casa editorial Houghton y Mifflin de Boston. El nombre del libro es "Garfield's Words": "Palabras de Garfield".

6- La Nueva Sociedad Shakespeariana de Londres, ha nombrado su primer miembro honorario a la esposa de Garfield, como tributo humilde de la admiración que inspiran su ternura ejemplar y solicitud extraordinaria durante la larga enfermedad de su ilustre esposo. Otro tributo más señalado que éste ha merecido Garfield. La Iglesia hebrea de Nueva York ha plantado en su jardín un árbol memorativo del infortunado Presidente; la Iglesia hebrea, que no ha tributado jamás honor alguno a hombre que no haya sido de su comunión y raza. "Pero él durará en todos los tiempos", -dijo el sacerdote que presidió la ceremonia,- "y debe ser amado a la par de todos los hombres".

7- No hay hecho en la vida de Garfield que no merezca reflexión y aplauso. Abrimos una biografía suya: y leemos cómo, a la par que divertía, instruía a sus hijos, de modo tan sencillo que a muchos padres que lean esto, ocurrirá ponerlo en práctica. Dice así la biografía, escrita por Rockewell, su buen amigo: "Entré en su casa una mañana, en aquel verano que precedió a su elección de Presidente en momentos en que acababan de almorzar. Estaba toda la familia en torno a la mesa, y Garfield leía en un pequeño diccionario, de esta nuestra lengua inglesa en que las palabras se escriben de modo diferente al modo con que se pronuncian, palabras que en lo común son pronunciadas malamente. Él deletreaba la palabra, y preguntaba a cada uno, por turno, cómo había de pronunciarse. Los mayores de edad caían en falta con no menos frecuencia que los pequeños. Y con lo que allí aprendían los niños tenían tanto de instrucción como de plática animada, y regocijo. Pero mejor era otra costumbre suya, en la que entretenía también buena parte de su tiempo, luego del almuerzo, y como de sobremesa. Leía en el diccionario las definiciones de las palabras, y sus hijos trataban de hallar la palabra definida, que él, por supuesto, callaba. Los niños gozaban grandemente, y el padre tanto como ellos. Cuando andaban cerca de la palabra exacta, decía el padre: ¡caliente! ¡caliente!; y cuando no daban con ella: ¡frio! ¡muy frío!". Mas no es esto sólo lo admirable, sino que Garfield se entretenía diariamente en estas cosas, en los momentos en que bullía en todos los Estados Unidos la candidatura para su elección.

8- En su lecho de muerte, quince días después de haber sido herido, pidió Garfield un lápiz y un pedazo de papel, y escribió con su mano descarnada: "James A. Garfield: Strangulatus pro Republica."

9- El director de la prisión donde está el asesino de Garfield opina que aunque Guiteau es, un hombre singular, no es de ninguna manera un demente. Copiamos lo que dice, porque confirma lo que en este periódico se ha previsto, y lo que nadie ha explicado tan claramente

en los Estados Unidos como el director de la prisión lo explica ahora: "Guiteau hace considerable ejercicio, toma tres comidas con su usual apetito, y ocupa todo su tiempo libre en leer periódicos. Me parece que ha estado serio y pensativo en estos últimos tres días, como que va analizando ya el peligro que corre. Hasta hace poco tiempo, el pensamiento de que era una figura conspicua y capital que atraía la atención pública, ha halagado su vanidad y satisfecho su intenso egoísmo, sin dar lugar a otros temores ni meditaciones. Es un hombre maravillosamente impresionable, que siente con gran viveza y quiere con gran voluntad, como lo demuestra la persistencia con que ha proseguido planes que cualquiera otro hombre hubiera abandonado por impracticables, Guiteau exageró indudablemente el estado de la opinión pública en los momentos en que mató al Presidente, y el exceso de impresionabilidad en su composición mental le llevó a creer que el partido de que se proclamaba defensor le libraría del riesgo en que su acto le pusiese, si lograba salir vivo del breve periodo durante el cual se vería expuesto a la justa indignación de un pueblo irritado. Él ha venido creyendo sin ninguna duda que el Presidente, o los políticos Stewarts que han venido al poder por la muerte de Garfield, se interpondrían de alguna manera durante el proceso para librarle de la muerte, pero creo que ya comienza a notar que se ha exagerado sus probabilidades de salvación por este recurso; y ahora que ya la novedad del caso va pasando, y que el proceso se acerca a su fin, ve con más claridad y temor su verdadera situación. No da aún evidencia de desesperación o desaliento: todavía tiene esperanzas de que lo salve algún acontecimiento extraordinario. En cuanto a su cordura, no hay un solo acto suyo durante su prisión que indique demencia. Su conducta ha sido notablemente equilibrada, sin que un día se haya diferenciado de otro. Es cortés en sus modales, rápido en sus percepciones, y fluido en su discurso. Conversa sobre todos los asuntos del día con el mismo buen sentido, discreción y reposo que el hombre más discreto, y sólo insiste en un asunto hasta tanto que la conversación no le lleva naturalmente a otro. Jamás le he oído decir extravagancias, ni romper en exabruptos. Si se conoce que es hombre de genio excitable, y lo demuestra cuando cree que se atenta de algún modo a sus libertades, o derechos; pero, como la de todos los hombres de carácter violento, su cólera dura poco, y se apaga tan pronto como se enciende." Y añadió el director de la prisión: "Esperábamos hoy a su hermana, pero probablemente la ha detenido en su casa la inclemencia del tiempo. Su hermana parece ser la única criatura humana que realmente se cuida de él, y le ha mostrado cariño, y solicitud por su suerte. Guiteau parece ser un objeto totalmente privado del amor o la simpatía de los hombres."

La secuencia de asuntos interrelacionados, reunibles bajo el mismo tópico hacia el cual siempre apuntan, cambiando apenas el angulado de abordaje, llegan a componer un esquema básico, una estructura temática embrionaria para una narración de más trascendentes propósitos, que podría o no producirse en otro medio y en otro momento. Leyendo estos trozos dispersos a lo largo de los días puede percibirse una compulsión hacia la unidad, una tensión fatal en función de un grupo preciso de ideas centrales que no siempre llegan a explicitarse pero que comprendemos que subyacen y coinciden con las principales obsesiones martianas. "Es mal mío no concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes", escribe, y dice más:

[...] no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí.

Este tipo de operación se repite respecto a determinados temas cuyas secuencias narrativas se continúan y transcurren a lo largo de los días -en ocasiones más de una, de modo paralelo-, dotando de personalidad a la sección y de cierta dramática subyacente sustentada por la equilibrada disposición en que son colocados los "relatos", para propiciar el "enganche" habitual del lector: su regreso a las páginas del diario en busca de nuevos detalles. Temas vinculados al tópico del desarrollo técnico moderno son alimentados, una y otra vez. Más de una docena de notas le merecen abordar, por ejemplo, el tema de los empleos novedosos de la energía eléctrica como fuerza motriz, fuente de alumbrado y medio de comunicación, asunto constante, por otra parte, en el resto de su obra: nos habla de los nuevos ferrocarriles movidos por electricidad que unirán a Inglaterra e Irlanda, de un proyecto de bote eléctrico francés, de las ventajas del ferrocarril elevado que se proyecta en Berlín; de los distintos sistemas de alumbrado para viviendas, buques y ferrocarriles y de las bondades para la salud humana de su uso por sobre otros sistemas que vuelven el aire impuro, de la posibilidad de emplearla para cultivar plantas bajo techo, demostrando pleno conocimiento de las investigaciones de los distintos inventores de lámparas: Edison, Faure, Yablojkov, Jamin, Swan, Fox; de su empleo para el telégrafo y los muy recientes intentos de comunicación telefónica, por cables terrestres o submarinos.

Muy detenidamente aborda, también, la actualidad editorial en el mundo, tanto respecto a la producción artístico-literaria como científica, así como otras distintas fases de institucionalización de la cultura típicas de ese periodo de la modernidad, como el establecimiento de las academias y de los sistemas de premios en diferentes especialidades, la consolidación del museo como entidad pública y la constitución de sociedades especializadas, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días. Son conquistas que valora muy positivamente en tanto hace justicia a la labor de artistas e intelectuales -en especial de

"Nuestra América", de los cuales refiere constantemente sus últimas investigaciones y publicaciones- y los ayuda a insertarse dignamente en la fría modernidad mercantil del que hoy llamamos primer mundo. En carta del período y refiriéndose a conveniencia de la inminente fundación de la academia correspondiente, de la Real Academia Española de la Lengua en Venezuela, comenta a Diego Jugo Ramírez con fecha 10 de junio de 1882:

Déjeme decirle algo, amigo mío, de la futura Academia. ¿No curará esto de su ansia de honores, tan parcialmente concedidos, a tantos hermosos talentos nuestros, que tuercen sus dotes ricas, y esconden sus afectos patrióticos, por hacerse agradables a esos caprichosos y desagradecidos dispensadores de la Fama?³³

Esos momentos son, tal vez -junto a aquellos antes referidos donde aborda los avances de la ciencia y la técnica-, los más propensos al abandono del estilo noticioso para hacer espacio a la evaluación reveladora, aunque a veces tangencial, de nuestra capacidad de inserción, como pueblos nuevos -previa defensa de nuestra integridad-, en el acelerado avance de los países de Europa occidental y los Estados Unidos. En la "Sección Constante" correspondiente al 9 de febrero de 1882, por ejemplo, reflexiona:

Vivimos [los hispanoamericanos], por incuria, por no registrar nuestros archivos, por no publicar las joyas que guardamos en ellos, en una lamentable ignorancia de los acontecimientos de nuestra vieja historia, que, una vez estudiada y descubierta, será una fuente de provechosísimas lecciones para pueblos que, como casi todos los de Suramérica, son mirados como una presa natural por otras codiciosas naciones de la tierra. Esa historia vieja enseña una verdad: la conquista se realizó, merced a las divisiones intestinas y rencores y celos de los pueblos americanos. Por satisfacer odio momentáneo y abatir a sus enemigos, y complacer su orgullo, aquellos pueblos cayeron en esclavitud constante. Los pueblos de una raza deben ser como los hermanos de una familia. En cónclave privado deben computar sus mutuos derechos, y decirse sus quejas y sus deseos, pero cuando el extranjero llama a las puertas, todos los hermanos deben mover a una la misma hacha de armas, si el extranjero viene de guerra. Si viene de paz, con el arado en una mano y el libro en la otra, se le sienta a la mesa, se le da una porción de la tierra, y se le ofrece a la hija de la casa en matrimonio³⁴.

La extensión y la profundidad dedicada a cada asunto varía. Las curiosidades o la crónica social, por lo general, son breves, mientras mayor extensión alcanzan, como tendencia, los temas literarios, científicos o históricos, que suelen, como hemos visto, sobrepasar la noticia, conciliando géneros como la crónica y el artículo en una mezcla donde sí se delata la

³³ Martí, José: Obras completas, t. 7, op. cit., p. 271. El destaque es nuestro.

³⁴ Martí, José: "Sección Constante", Obras completas, t. 23, op. cit., pp. 191-192. El destaque es nuestro.

presencia de una voluntad literaria. Tal el caso de la información en torno a un monumento de mármol dedicado a la memoria del unionista hondureño Francisco Morazán, que se fabricaba en un taller de Génova. La nota, que podría haberse remitido a la simple descripción del hecho, da inicio y termina con el tono de una de sus más exaltadas y brillantes crónicas. Veamos apenas el comienzo:

En otro tiempo, Centroamérica vio batallar, derribar obstáculos, fundir pueblos y elaborar una nación potente, que fue ahogada en su cima por los pequeños odios locales que como necesidad de su política mantenía despiertos el gobierno de la colonia, a un guerrero brillante, que era hombre de grandes pensamientos y de hermosas palabras, a Morazán. Luego de deshecha su trabajosa obra de fusión de los Estados de Centroamérica en una República vasta y poderosa, murió oscuramente a manos de una facción importante. Había en Morazán, a quien los centro-americanos rinden un culto semejante al que todos los hijos de Hispanoamérica rinden a Bolívar, algo del empuje, del poder excelso, de la fuerza mágica, del valor resplandeciente de nuestro maravilloso héroe. Por de contado que su personalidad es aún calurosamente debatida, y sus merecimientos exaltados o negados según sean los que los comenten, partidarios o adversarios de la Unión de Centroamérica, por las que el guerrero famoso, que fue también un orador elocuente, dio su vida. ¡Aún lleva el buen soldado sobre su capa de batallar el polvo del camino!³⁵

Así, es incluso capaz de salvar de la trivialidad la narración de eventos de menor importancia social como es el caso del texto "cronicado" a partir del de un corresponsal en París del London Truth, que relaciona el éxito de un niño músico en los salones europeos. Un fragmento ilustrativo de la nota martiana, cuyo valor se torna puramente literario, basta:

La Reina de España ha creado en París uno de los salones más concurridos y selectos de la ciudad, y el niño ha arrebatado allí a sus oyentes. El organista de Nuestra Señora, la clásica iglesia, lleno de admiración, le cedió un día el órgano para que tocase: todo el París brillante se congregó ese día bajo las bóvedas solemnes, llenas de aire de siglos, de la Iglesia majestuosa. La luz, que filtra intensamente por los cristales de colores de las altas ojivas, acariciaba el rostro infantil del maravilloso pequeñuelo. Sus dedos no responden a las exigencias de la música que repite o compone: pero él vence siempre estas dificultades amontonando otras de diverso género, o inventando sobre el teclado giros imprevistos y soluciones desconocidas³⁶.

Resulta obvio que Martí lleva voluntariamente su sección mucho más allá del ámbito mundo del estilo noticioso: desde la Revista Venezolana ya había advertido que "[...] el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro",³⁷ y naturalmente hubo

³⁵ Ibidem, pp. 84-85.

³⁶ Ibidem, p. 201.

³⁷ Martí, José: "El carácter de la Revista Venezolana", Obras completas, t. 7, op. cit., p. 212.

de ficcionalizar para "levantar" algunas de sus noticias, proceder que los Aldrey -bien estrechos de mira o utilizándolo como falso argumento encubridor de sus verdaderos motivos- llegado el momento, le echarían en cara.

Lo cierto es que el Martí de la "Sección Constante" no renunció a los lujos del lenguaje, pero resulta evidente que su selección estuvo más motivada por la expresividad, en la búsqueda de la máxima eficacia, que por la belleza per se. Otros autores han señalado la presencia en la sección tanto de neologismos, encargados de nombrar, fundamentalmente, las innovaciones técnicas y avances científicos que registra, a tono con la difusión que de ellos hacían sus fuentes -las revistas especializadas o la prensa de la época- como de arcaísmos y cultismos, en pos de la precisión y la armonía, la profundidad y la agilidad que denotan el conjunto³⁸. Aproximadamente en esa misma época -1881- reflexiona en torno a este empleo de palabras aparentemente tan lejanas al habla del lector medio a quien se dirige, capaces de garantizar, en cambio, la trascendencia de su mensaje. Esta afirmación da la clave, a nuestro juicio, de su proceder:

En las palabras, hay una capa que las envuelve, que es el uso: es necesario ir hasta el cuerpo de ellas. Se siente en este examen que algo se quiebra, y se ve lo hondo. Han de usarse las palabras como se ven en lo hondo, en su significación real, etimológica y primitiva, que es la única robusta, que asegura duración a la idea expresada en ella.-Las palabras han de ser brillantes como el oro, ligeras como el ala, sólidas como el mármol.³⁹

De tal vocación irrenunciable a la belleza acompañada del servicio provino, precisamente, la fatal desaparición de su sección caraqueña,

"¿Cuándo empezó a ser condición mala el esmero? [...] Que la sencillez sea la condición recomendable, no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno"⁴⁰

Algunos de los textos martianos recibidos por los Aldrey terminaron siendo postergados por resultar francamente inconvenientes para la política editorial del órgano y para el papel de vocero oficial del gobierno de Guzmán Blanco que, poco a poco, La Opinión Nacional pretendía ir ganando. Las recriminaciones respecto a sus colaboraciones con el periódico en general llegaron a ser esenciales, lo que se refleja en la correspondencia conservada. El 3 de mayo Fausto Teodoro de Aldrey le escribe: "Hágale además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos

³⁸ "[...] la razón aconseja en las letras como en los actos todos de la vida: la armonía. Armonía en el conjunto, y fuerza de idea, pronta y distinta, en cada (una) palabra" (Martí, José: "Cuadernos de apuntes", no. 14, t. 21, op. cit., p. 344).

³⁹ Martí, José: "Cuadernos de apuntes", no. 5, t. 21, op. cit., p. 164. El destaque es nuestro.

⁴⁰ Martí, José: "El carácter de la Revista Venezolana", op. cit., pp. 211-212.

no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo [estadounidense], porque esto no gusta aquí, y me perjudicaría"⁴¹. En misiva fechada probablemente entre mayo y julio de 1882, Fausto Teodoro vuelve a comunicarle indirectamente su descontento, encubierto tras señalamientos de estilo, e incluye, definitivamente, una velada amenaza de interrumpir la sección: "[...] voy relegando la Sección Constante porque murmuran de ella diciendo que habla mucho de libros y poetas. Por otra parte los párrafos son muy largos. Esta Sección q. deseo continuarla, debe ser de párrafos cortos"⁴². Las contradicciones crecientes con la dirección del diario terminaron por obligarlo a abandonar su trabajo. Encontramos evidencia cierta de la ruptura por parte de Martí el 10 de junio, en carta al poeta y periodista venezolano Diego Jugo Ramírez:

[...] desde el instante mismo de la desaparición de "El Monitor"⁴³ comenzaron a ser ligeras, y un tanto despegadas, a mis ojos al menos, las cartas antes agradecidas y vehementísimas, y preñadas de las más calurosas protestas de consideración y afecto, de Aldrey y Juan Luis [...] la fortuna me tiene mimado, en lo de rodearme de gentes que me digan la verdad cuando la he menester, pero que me traten con singular ternura, y con una consideración que es mi gozo. En la última carta de J. Luis, me ha parecido ver que esta consideración corría peligro de faltar. Y escribo a Aldrey la carta que le adjunto, para que se la guarde, y sólo haga mención de ella en caso de que se dijera de mi acto lo que no es; y suspendo mis cartas a "La Opinión"⁴⁴.

Más de un mes había transcurrido cuando el 31 de julio de 1882, Juan Luis de Aldrey envía una breve e impersonal nota donde el diario pone punto final al asunto:

Sr. D. José Martí

New York

Remito a U. Por conducto del señor Dr. Pablo Ranulla, que parte hoy para esa en el vapor Caracas, ochenta duros, o sea cien pesos sencillos, último sueldo que devengó U. En el mes de mayo; con lo que quedan canceladas las cuentas de U. como corresponsal de La Opinión Nacional.

Se despide de U.

S.S.

Juan Luis Aldrey⁴⁵

A la altura del 28 de julio de 1882 Martí había comentado a Diego Jugo Ramírez su profundo pesar por lo ocurrido: "¡Cuánto me duele ahogar aquella

⁴¹ *Ibidem*, p. 98.

⁴² *Ibidem*, pp. 100-101.

⁴³ *El Monitor: Periódico de Caracas, que significaba la competencia para La Opinión Nacional.*

⁴⁴ Martí, José: *Obras completas*, t. 7, op. cit., p. 271.

⁴⁵ Destinatario José Martí, op. cit., p. 105.

voz, hecha ya a vaciarse en los buenos y altos pechos que aún respiran a las faldas del Ávila! ¡Qué placer era para mí, por más que me ocasionase rudo trabajo, escribir todas aquellas cosas a Caracas!"⁴⁶

En misiva a Manuel Mercado, años después, el 13 de noviembre de 1884, el Apóstol volvería al tema, confesando concretamente que se le había puesto por condición "alabar [...] las abominaciones de Guzmán Blanco". No obstante tan amarga experiencia, mantuvo un gusto especial por este tipo de trabajo.

Poco tiempo después de que cesaran sus colaboraciones a La Opinión Nacional, lograría hacer renacer una nueva colección de gacetas, esa vez desde la única publicación que dirigió durante un corto período, entre 1883 y 1884: La América, de Nueva York que, de algún modo, daría continuidad a la "Sección Constante" en sus "Hechos Notables" y, en general, en sus sueltos dedicados a informar en torno a invenciones, consejos técnicos, procesos industriales y agrícolas, descubrimientos científicos, desarrollo económico y comercial, avances educacionales... Su aprecio por este tipo de trabajo no solo no moría, sino que, con la práctica, se precisaba.

En 1887 sugiere concretamente a Mercado -aunque imposibilitado, en lo personal de hacerlo- la conveniencia de incluir en el diario mexicano El Partido Liberal una columna semejante:

[...] Le mando hoy, como ve, otra correspondencia, y un recorte de mucho interés con una entrevista del General Díaz sobre México, que de seguro habrá traducido El Partido. Veo El Partido con letra muy ancha [...] Yo creo que de ningún modo le sería inoportuno tener abierta una sección constante y bien nutrida, con lo que dicen aquí partidos opuestos, bajo la cabeza, por ejemplo, de "México en los Estados Unidos". Si V. me lo manda así, tendré placer en hacerlo. Traducidos no le mandaré los recortes, por falta material de tiempo, y porque de los más de ellos, y de casi todos, valdría más que traducirlos, extractarlos, para que la sección fuese más variada y mejor servida.⁴⁷

Todavía en 1889, propone al propio Mercado revivirla para el Diario Oficial de México, entonces sí en carácter de redactor, esbozando, a un tiempo, la más aguda caracterización de lo que fuera su sección caraqueña:

Podría renovar la columna diaria, que solían ser dos, y escribí por un año, sin firma, en "La Opinión Nacional" de Caracas, que la llamó Sección Constante, y dice que el público se la bebía, porque era un comentario corriente, en párrafos concentrados, vivos de color y variando de tonos, sobre todo lo que, en un centro universal como éste, puede interesar a un

hombre culto a la vez que a los lectores usuales: -libros, singularidades, noticias de personas famosas, descubrimientos, detalles típicos y característicos, novedades de ciencias e industrias, reminiscencias literarias, breves y oportunas.⁴⁸

Al cabo, no podemos ver las gacetas de la "Sección Constante", ni el resto que incluyó en tantísimas publicaciones, como hechos aislados, como forma fácil y coyuntural de ganarse el sustento, o como una "gimnasia de estilo" a la manera de Darío. El interés permanente en su ejercicio, su obsesiva preocupación por hacerlas existir, tributa, desde luego, al plan mayor, que era su vida toda: debemos apreciarlas como una herramienta recurrente de su misión, y de su deseo y necesidad de comunicarla. Descendientes de ese nuevo periodismo que entra con ellas por puerta de oro a Nuestra América y que no escatimaba recursos para cumplir su función de informar; herederas naturales, también, del iluminismo abanderado de la justicia y el progreso social y concebidas, justamente, en nuestro "Siglo de las Luces" decimonónico; hijas de su gestión redentora y, a un tiempo, de su impronta estética -en ellas la mayor información y su mejor literatura-, estas "criaturas verbales"⁴⁹ martianas como podría haberlas llamado Fina García Marruz, no han perdido aún su capacidad de asombrarnos, conmovernos y hacernos pensar. Cumplido ha de parecernos hoy, pues, con creces su propósito.

Sección constante: vertigo and service

By: *Mayra Beatriz Martínez*
Universidad de los Andes - ULA

Abstract

By betraying neither his political, philosophical or costumbrista journalist guidelines, which were very close to narrative, nor the best essay writing standards -both of them of an important long-standing tradition in Latin America- which were his original hallmarks, and by continuing being a clever and sophisticated intellectual, José Martí quickly apprehended the use of the traditional gaceta in his work as a journalist. The gaceta used to be a short and not-so-important piece of writing highly appreciated by the public at large, and José Martí, with a lot of intelligence and pleasure, succeeded in supplying

⁴⁶ Martí, José: *Obras completas*, t. 7, op. cit., p. 273.

⁴⁷ Martí, José: *Obras completas*, t. 20, op. cit., p. 115.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 140-141.

⁴⁹ García Marruz, Fina: "El escritor", *Temas Martianos*, Puerto Rico, Huracán, 1981, pp. 194.

it with a very particular scope. When he was just 22 years old and during his stay in Mexico (1875-1876), José Martí started writing.. During that same period he wrote numerous anonymous articles with a strong news-like nature and outstanding thematic diversity for *Revista Universal*, where he also published important articles on varied issues, theater reviews, parliament reports, poems and translations.. Later on, such articles were compiled in a book first entitled "Ecos de todas partes" and then "Sueltos". These writings certainly are the background of what years later would become his clever, enthralling and speculative "Sección Constante".

Key words:

José Martí - Venezuela - Newspapers - Columnist - Ideas.

SECCIÓN CONSTANTE: VERTIGE ET SERVICE

Mayra Beatriz Martínez
Universidad de los Andes - ULA

Résumé

Sans mépriser son journalisme de type politique, philosophique, lié au costumbrisme semblable à la narrative, ni celui du genre essayistique supérieur - tous les deux très connus et réputés sur les territoires hispano-américains - José Martí a vite introduit la " gacettilla " dans sa carrière comme journaliste. Intellectuel raffiné et cultivé, il fait preuve de son intelligence et son talent avec la traditionnelle gacettilla, un écrit souvent court et banal mais le favori du grand public. Très jeune, à l'âge de 22 ans, il débute comme journaliste pour la *Revue Universal* où il écrit un grand nombre de notes non signées, à caractère plutôt informatif et sur des thèmes très divers. Ces notes, qui ont été rassemblées plus tard sous le titre " Ecos de todas partes " et " Sueltos ", constituent un précédent important pour sa " Sección Constante ", une œuvre agile, pénétrante et spéculative. Dans la *Revue Universal*, il publie aussi des articles de fond sur des aspects divers, des critiques théâtrales, des bulletins parlementaires, des poèmes et des traductions.

Mots-clés:

José Martí - Venezuela - Journaux - Journaliste - Idées.

SEÇÃO CONSTANTE: VERTIGEME SERVIÇO.

Mayra Beatriz Martínez
Universidade dos Andes - ULA

Resumo

Sem traçoar a filosofia política, filosófica ou costumismo parecido com a narrativa, nem os ensayos profundos -ambos de longa e importante tradição hispanoamericana-, que significaram suas fontes primigênicas e sendo ele, mais do que outros, um intelectual refinado e culto, José Martí soube assumir muito rapidamente na sua carreira jornalística o tradicional boletim periódico -usualmente breve e sem importância, mas particularmente preferido pelo grande público- com inteligência e evidente prazer, lhe dando um alcance muito especial. Com apenas 22 anos e durante sua permanência no México (1875-1876), começou a escrever por vez primeira e para as páginas da *Revista Universal* -onde publicou, além disso, artigos profundos sobre assuntos diferentes, comentários teatrais, boletins parlamentares, poemas e traduções- um grande número de essas notas sem assinatura, com forte impacto de notícia e notável variedade temática, que apareceram com o título de "Ecos de todas partes", primeiro e "Soltos" depois. Essas notas constituíram o antecedente indubitável para o que seria, anos depois, seu ágil, penetrante e especulativa "Seção Constante".

Palavras principais:

José Martí - Venezuela - Jornais - Articulista - Idéias.
